

## **Declaration from a group of Nobel Peace Laureates on the Humanitarian Crisis in Venezuela**

We view the increased violence and repression currently suffered by the Venezuelan people with deep concern. It has cost many lives, and caused hundreds to be injured, imprisoned and deprived of their freedom. According to figures from the Attorney General's office, more than 1200 people have been affected, in addition to untold damage to public property. The peaceful co-existence of Venezuelan citizens is being seriously threatened.

Violence cannot be accepted as a vehicle to solve differences and, even less so, as a tool to be used by one group of people to forcibly impose their convictions upon another group. Dialogue is the only way to solve differences. However, for dialogue to work, sincerity and cooperation are required, not just empty declarations intended to buy time and mislead the public.

The government must be the guarantor of citizens' peace, access to justice, and right to life. The repression unleashed against peaceful demonstrators - people fighting for their democratic rights - cannot be tolerated by the international community. We therefore issue a respectful yet urgent call to the Venezuelan authorities to put an end to the repressive violence of their security agencies.

The world is experiencing difficult times, with the ghosts of exclusion and intolerance seemingly making a return, accompanied by crimes against human rights, all of which are unacceptable. We are alarmed by the government of Venezuela's decision to disrespect agreements on human rights, when historically it has been one of the main promoters of these rights and of their realisation in neighbouring countries. The violation of human rights - no matter where it occurs - is a problem that affects all of humanity.

One cannot argue non-interference in the internal affairs of a State or respect for sovereignty when the life and peace of a whole nation is in danger.

The government must put an end to the repression against peaceful demonstrations that includes the use of toxic gases, equipment and anti-riot weapons, and, as soon as possible, take effective measures that allow the immediate restoration of the democratic order. New general elections must be held without delay, the independence of the National Electoral Council of Venezuela (CNE) must be restored and actions should be taken to avoid abuse of power by the Supreme Court of Justice (TSJ) in order to re-establish the separation of

powers and acknowledge the Legislature as an independent power. Further, humanitarian channels must be opened to allow the people access to medicines and food – which are in short supply; the shortage of which precipitated this social crisis. Political prisoners must also be released as another essential step towards rebuilding peace and safety for the Venezuelan people.

It is the Government's responsibility to guarantee an environment of peace that fosters an understanding between the parties, and respects and strengthens the country's democratic institutions.

This declaration reflects the views of the following endorsing Nobel Peace Laureates:

Shirin Ebadi  
Juan Manuel Santos  
Desmond Tutu  
Mairead Corrigan Maguire  
Leymah Gbowee  
Jody Williams  
Oscar Arias Sanchez  
David Trimble  
FW de Klerk  
Tawakkol Karman

## **Declaración de unos Premios Nobel de Paz sobre la crisis en Venezuela**

Vemos con profunda preocupación la escalada de violencia y represión que actualmente vive la sociedad venezolana. Todo ello ha cobrado numerosas vidas, ha ocasionado cientos de heridos, los detenidos y privados de libertad, según cifras ofrecidas por la Fiscalía General de la República, supera a las 1200 personas, además de producir incuantificables daños materiales. La paz ciudadana y la convivencia entre los venezolanos está seriamente amenazada.

La violencia no puede ser aceptada como un instrumento para resolver diferencias y, menos aún, para que un grupo imponga a otro sus convicciones por la fuerza. El diálogo debe ser la vía para resolver las diferencias, pero para ello se necesita una sincera disposición que vaya mucho más allá de las declaraciones de ocasión que persigan como objetivo fundamental ganar tiempo y desorientar a la opinión pública.

El gobierno venezolano está obligado a ser el garante de la paz, la justicia y la convivencia ciudadana. La represión desatada en contra de manifestaciones pacíficas, de ciudadanos reclamando sus derechos democráticos, no puede ser tolerada por la Comunidad Internacional. Hacemos un llamado, respetuoso pero firme, a las autoridades venezolanas para que pongan fin a la violencia represiva de sus organismos de seguridad.

El mundo vive momentos difíciles cuando los viejos fantasmas de la exclusión y la intolerancia parecen haber retornado acompañados de crímenes contra los Derechos Humanos, inaceptables en la actualidad. Alarma que el gobierno de Venezuela pretenda desaplicar convenios de Derechos Humanos cuando históricamente ha sido de los principales promotores de ellos y de su aplicación en países hermanos. La violación de los Derechos Humanos, donde quiera que ella se produzca, es un problema que afecta a la humanidad como un todo. No se puede argumentar la no injerencia en los asuntos internos de un Estado o el respeto a la soberanía cuando la vida y la paz de todo un pueblo corre peligro.

El gobierno debe poner fin a la represión que incluye uso de gases tóxicos, equipos y armas antimotines ante manifestaciones pacíficas, cuanto antes, tomar medidas efectivas que permitan la recuperación inmediata del orden democrático, entiéndase la convocatoria sin demoras a elecciones regionales, renovación de autoridades del Órgano Electoral (CNE) y medidas deberán de ser tomadas para evitar el abuso de poder del TSJ ( Tribunal Supremo de justicia ) a fin de garantizar la separación de poderes, reconociendo al Órgano Legislativo como un poder autónomo. Canales humanitarios deberán abrirse para facilitar

la entrada a medicinas y alimentos cuya escasez es uno de los puntos de partida de esta crisis social. Además, la liberación de los presos políticos es un paso indispensable para recuperar la paz y tranquilidad de los ciudadanos en Venezuela.

Corresponde al Gobierno garantizar un ambiente de paz que propicie un entendimiento entre las partes, respetando y fortaleciendo la institucionalidad democrática del país.

Esta declaración refleja las opiniones de los siguientes galardonados con el Premio Nobel de la Paz:

Shirin Ebadi  
Juan Manuel Santos  
Desmond Tutu  
Mairead Corrigan Maguire  
Leymah Gbowee  
Jody Williams  
Oscar Arias Sanchez  
David Trimble  
FW de Klerk  
Tawakkol Karman